

pérdida de los españoles en esta acción; esta fué la segunda vez que se vieron batir en campo raso las fuerzas expedicionarias con las americanas, (siendo la primera la del general Matamoros en el Palmar). La pérdida del enemigo consistió en dos piezas de artillería con sus carros, cerca de trescientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros, un gefe (Puig); la de Filisola en dos oficiales muertos, trece soldados y veinte heridos con dos oficiales. Permitió á Castillo que mandase sus heridos que pasaban de ciento á Toluca, dándole una escolta de ciento cincuenta caballos al mando de D. Joaquín Calvo para su seguridad en el camino. Castillo partió para Lerma, y despues con precipitación para Méjico, temiendo ser cortado en el Monte de las Cruces. Me he detenido en esta relacion, no tanto por mostrar la equivocacion é inexactitud del Sr. Torrente, cuanto por referir las tristes consecuencias que produjo este triunfo á los españoles que fueron no menos que el despojo del vireinato al conde del Venadito, de cuya relacion voy á ocuparme:

Separacion del mando del conde del Venadito por los españoles, en un motin militar.

81. Como generalmente sucede (dice el Sr. Torrente,) ¹ que en momentos de desgracias se designa como causante de ellas á la primera autoridad, empezó á ser el virey Apodaca el blanco de los tiros de la maledicencia, y se principiaron asimismo á concebir planes para derribarlo de su encumbrado puesto. Una porcion de oficiales de los mas bulliciosos formaron sus reuniones con el objeto de desacreditar dicho gefe; y como paso preliminar que allanase la ejecucion de sus proyectos,

¹ Página 283, tomo 3.

estaban recojiendo firmas para dirigirle una representacion á fin de que instalase una junta de guerra en la que tuviesen entrada los subalternos, quienes podrian ayudar con sus luces á sostener la decaída opinion, cuando el general Liñan dió los avisos oportunos de estos planes, los que se cortaron oportunamente con la prision del oficial que mas parte habia tenido en aquella reprehensible maniobra.

82. "Empero estaba ya la trama muy adelantada, y no fué posible sofocarla. Los mismos oficiales que habian principiado los expresados manejos, hicieron la explosion entre 8 y 9 de la noche del 5 de Julio de 1821. Puestos por ellos sobre las armas los regimientos de Ordenes y Casilla, y el escuadron de la integridad ocuparon todas las avenidas de palacio, de cuya puerta se apoderaron asimismo con el apoyo de la guardia de realistas y de 2 compañías de marina, á las que estaba confiada la seguridad del digno virey. Los gefes de dichos cuerpos, que fueron enviados para contener aquel alboroto, vieron desobedecida y atropellada su autoridad. El regimiento de infantería que se hallaba en Lerma á doce leguas de Méjico, abandonó al coronel de Fernando VII Don Angel Diaz del Castillo que mandaba aquel distrito, y se puso en marcha con su teniente coronel, apostándose en la garita de San Cosme en la misma noche para sostener la deposicion, y si era necesario, tomar la ciudadela á la fuerza. En el momento de haber estallado esta aciaga sublevacion, se hallaba congregada en palacio la junta de guerra de que se ha hecho mencion anteriormente; y habiéndose dispuesto que se preguntase á los amotinados cuál era el objeto de su rebeldía, manifestaron que el ejército (cuya voz habian usurpado) pedia la renuncia del virey en uno de los sub-ins-

pectores, en quienes tenia mas confianza para salvar la nave del estado de tan tremenda borrascosa. Contestóles el ultrajado virey con la mayor calma y compostura, su ninguna repugnancia en demitir el mando en tan apuradas circunstancias si no se hallase comprometido su honor, y si no conociese que esta decision habia de acarrear la inevitable y pronta ruina de aquellos dominios que el rey habia confiado á su celo. El general Liñan y los demas individuos de la junta se esforzaron en afejar aquel atentado, y en llamar al orden á los conjurados; mas todo fué en vano, y sus últimas intimaciones encerraban alarmantes amenazas á la seguridad del virey, si no entregaba el mando al general Novella.

83. Habiendo tenido el brigadier Espinosa la feliz ocurrencia de proponerles que seria nombrado para mandar las armas, dicho Novella, en quien habia manifestado tener mas confianza, conservando el conde del Venadito las demas atribuciones de virey y gefe político, por cuyo medio obtenian ellos su principal intento, y se llegaba evitar el horrible desacato á la autoridad legítima; quedaron desconcertados los pretendidos órganos de las tropas, y pidieron salir á consultarlas sobre este nuevo incidente; pero volvieron á poco rato insistiendo en que sin demora abdicase el mando el virey, firmando el documento que á este objeto llevaban escrito. Los términos indecorosos en que estaba concebido aquel papel, irritaron de tal modo el ánimo del prudente y juicioso conde del Venadito, que lo hizo pedazos en su misma presencia, y escribió otro de su puño, por el que se hacia menos bochornosa aquella violenta tropelía, con la idea de evitar los males que pudiera producir en el público con menoscabo de su bien cimentada opinion." ¹ Alégrome de

¹ Este papel decia: "Entregó libremente

que tan vergonzosa relacion la haya formado una pluma española, á la que solo añadiré algunas circunstancias dignas de la historia.

84. El principal motor de esta revuelta fué D. Francisco Bucelli, teniente coronel graduado de coronel del regimiento del infante D. Carlos, y los oficiales del mismo regimiento y del de órdenes. De Bucelli se asegura, que cuatro dias antes se le presentó al virey diciéndole: "que estaba quebrado con los fondos de su cuerpo, y el conde compadecido de esta desgracia, le sacó del apuro prestándole tres mil pesos de su caudal, sin asegurarse de esta cantidad para su cobro. Cree-se que con este mismo dinero fomentó la revolucion contra su bienhechor. ¡Mónstruo! En la tarde habian arrestado al coronel de cuatro órdenes Llamas, y otros oficiales, y en la noche hicieron lo mismo con el sargento mayor Mendivil: lo que mas llama la atencion es, que las compañías de marina que custodiaban al virey, y en quienes confiaba, se prestaron los primeros á este servicio. Un oficial benemérito mejicano, poco antes en conversacion habia dicho al virey que no con-

el mando militar y político de estos reinos, á peticion respetuosa que me han hecho los señores oficiales y tropas expedicionarias, por convenir así al servicio de la nacion, en el Sr. mariscal de campo D. Francisco Novella, con solo la circunstancia de que por los oficiales representantes se me proporcione la seguridad de mi persona y familia, manteniendo la tropa de marina y dragones que tengo, y se me dé ademas la escolta competente para marchar en el siguiente dia á Veracruz para mi viage á España; dejando á cargo de dicho Sr. Novella, con toda la autorizacion competente, dar las disposiciones y órdenes para la continuacion del orden y tranquilidad pública, y entenderse, en vista de esta cesion que hago, con las autoridades, tanto eclesiásticas, como civiles y militares del reino. Méjico 5 de Junio de 1821.—El conde del Venadito."

fiase en aquella gente.... Irritóse al oirlo; mas cuando acababa de sufrir el desaire, viendo á este mismo oficial le dijo: "ay amigo, si yo me hubiera llevado de los consejos de V., hoy seria otra mi suerte. ¡Qué mal hice en no creerlo!"

85. Cuando no fuera el objeto principal de esta obra referir la historia de los sesenta y un vireyes que han gobernado esta América, bien merecia la de nuestra independenciam que contásemos esta como un episodio muy interesante.

Dáse idea del gobierno de D. Juan Ruiz de Apodaca.

86. El conde del Venadito es uno de aquellos genios benéficos que Dios ha creado, y que por un exceso de su infinita bondad se dignó mandar á esta América como un bálsamo de salud que cicatrizase las profundas heridas que le habian abierto sus predecesores Venegas y Calleja. La bondad de su corazon fué conocida tan luego como se presentó en Méjico, y á merced de ella en 31 de Diciembre de 1818 llevaba expedidas veinte y nueve mil ochocientas diez y ocho cédulas de indulto, no obstante la energía que habia vuelto á tomar la revolucion con la venida del general Mina, las cuales cédulas fueron en aumento extraordinario en los años sucesivos, y de que dan testimonio las listas insertas en la Gaceta de Méjico. Los comandantes de las provincias y de los destacamentos, se habian constituido árbitros soberanos de la vida y de la muerte de los insurgentes, y fusilaban sin dar cuenta ni responsabilidad; mas Apodaca lo impidió severamente. La hacienda pública se hallaba á su llegada de todo punto destruida, y ya en fines de 1817 bajó la deuda pública 2.498,198 pesos. En fines de 1818 bajó en 651,843 pesos 5 reales 7 granos.

En 1817 estableció el rescate de platas de Zacatecas con el fondo de cien mil pesos, y el de Sombrerete con el de 50 mil. Quitó el descuento del 15, 18 y 20 por ciento impuesto sobre los sueldos de los empleados militares y civiles, reintegrándolos en la misma forma que se les habian descontado, y hasta 20 de Enero de 1818 la devolucion hecha solo en Méjico ascendió á 81 mil pesos. En aquellos mismos dias la deuda pública estaba amortizada en un millon 720 mil 756 pesos cinco reales, y en 598,542 pesos pertenecientes á la renta del tabaco; habiéndola reparado cuando estaba en su aniquilamiento, y puéstola en estado de girar por sí, sin necesidad de contratas para hacer compras de papel y continuar sus labores. Hizo ademas muchos reintegros á personas miserables; teniendo, como dijo muchas veces al rey, la satisfaccion de no haber exigido ningun préstamo forzoso ni aumentado un real de contribucion sobre las que encontró impuestas. Remitió á España algunos millones de todas las cantidades que se llamaban remisibles y pertenecian á diversos ramos.

Mantuvo el ejército en un pié numeroso, y cual jamas se habia visto, abastecido de armamento y vestuario, trabajado en gran parte en nuestra maestranza. Mandó visitar muchos establecimientos públicos, y fomentó con el mayor zelo el restablecimiento de los jesuitas, convencido de la utilidad que prestarian al reino. En las calamidades públicas se mostró activísimo para remediarlas, como en la escasez de maiz del año de 1818, y en la inundacion que amenazó á Méjico en 1819. El conde del Venadito no dormia en aquellas noches, procurando ocultar á los vecinos de la capital el gran peligro que les amenazaba, y él solo sabia por los informes de los ingenieros.

A guisa de sobrestante montado á caballo regentaba á los presidiarios para que habriesen zanjas, repusiesen puentes y se abasteciesen de tortillas, pan y carne los infelices, que habiéndoles destruido el agua sus casillas necesitaron de trasladarse á lugares altos..... ¡Quién lo creyera! se compadeció hasta de los perros ixcuintles que los pobres indios dejaron abandonados en estas traslaciones, y procuró ponerles en salvo; ¡tal era la sensibilidad de su corazon! No permitia que se representasen tragedias en el coliseo, porque le sacaban lágrimas los desenlaces funestos. Jugaba de noche al trencillo con algunos de sus amigos, de los cuales uno era depositario de lo poco que ganaba, para repartirlo á los pobres de la cárcel, ó vestir á los huérfanos. Era asiduo en el trabajo del bufete, y despachaba tanto como cualesquier oficial de su secretaria. Sus calificaciones en las remisiones de memoriales, solicitando gracias del rey, eran exactísimas, y jamas faltaba á la justicia. Su desinterés era á toda prueba; no se presenta en su gobierno un pequeño rasgo de venalidad. Su conducta, como cristiano, era edificante por la frecuencia de sacramentos. Su casa (he dicho otra vez) que semejaba á un monasterio, y su esposa Doña María Rosa Gaston, era un modelo de virtud. Su amor y fidelidad al rey no era la de un vasallo, sino la de un hijo que idolatraba á su padre y le procuraba todo honor; sus cartas están llenas de respeto, y sus expresiones eran nacidas de un corazon amante; dudo que en toda la monarquía hubiese un súbdito que amase mas á su soberano... Este fué D. Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito; yo escribo á presencia de los que lo conocieron, y aunque por un yerro de opinion pesó su autoridad sobre mí, que era un hombre pobre y desvalido, conozco

y preconizo sus virtudes y no temo ser desmentido; lo amé por ellas, y lo amé porque amó á los mejicanos, y él los miró como á hijos.

87. Separado del vireinato con ignominia (no suya, sino de los que lo despojaron, ultrajando sus canas, su dignidad y respetos), se pasó á vivir á la Rivera de S. Cosme, en la casa de D. Gabriel de Yermo, sin querer admitir la guardia que le ofreció Novella; hacíansela sus virtudes y se paseaba solo como un particular, bien seguro de que ningun mejicano, aunque hubiese sido el mayor malvado, le habria faltado al respeto, porque todos le amaban. Discúlpele que no hubiese estado por las ideas liberales de su época, porque hablando ingenuamente, la mayor parte de los que las han profesado, no han hecho sino calaveradas y desaciertos, han querido mejorar el mundo y lo han empeorado; no tienen vocacion de reformadores y necesitan primero reformarse á sí mismo. No temo asegurar que si el gobierno del conde del Venadito dura diez años, la América mejicana se repone al estado brillante en que se hallaba en 1810 cuando estalló la revolucion en Dolores.

88. Es muy digno de notar, que pocos meses antes el ejército del Perú habia hecho igual deposicion atentada del mando al virey de Lima Pezuela, pretendiendo que se formase por este una junta directiva de la guerra. El crimen que se imputaba á este virey era, que no habia querido dar una accion decisiva al general S. Martin, arriesgando á un lance todas las fuerzas con un ejército único que conservaban los españoles contra el de los americanos superior en número y con el prestigio de victorioso, y porque sabia muy bien Pezuela que ocupada la capital de un reino por el enemigo, este se enseñorearía de lo demas fácilmente, segun la

experiencia de la guerra lo habia demostrado con Napoleon. Diez y nueve oficiales representaron contra Pezuela, como casi igual número lo hizo con Bucelli en Méjico, y su separacion se verificó en el campo de Aznapupuño, cerca de Lima, donde estaba el cuartel general, recayendo el nombramiento del sucesor en el general Lacerna llamado por el Pliego de Providencia, ó sea de mortaja que en Méjico no se tuvo en consideracion respecto del conde del Venadito; tan cierto es que los españoles son unos mismos en todos los lugares del mundo, aunque estén separados por enormes distancias, es decir, sus ejércitos unas reuniones de hombres insubordinados. ¡Cuántas de estas deposiciones de generales no hemos visto en España desde 1803, y repetido en estos días en la actual guerra de sucesion, propagándose á asesinar á sus gefes!

89. Las corporaciones de Méjico recibieron con la mayor repugnancia el nombramiento de Novella; la junta provincial respondió al conde del Venadito cuando se lo hizo saber..... "La dimision de mandos que V. E. ha hecho es nula: lo primero, que por el contesto mismo del oficio y por notoriedad, se conoce que fué violenta: lo segundo, porque no hay facultades en V. E. para entregar el mando á la persona que le haya parecido, sino á aquellas que designa la ley en caso de imposibilidad." Igual respuesta dió la

1 La tropa amotinada que sitió el palacio y ocupó los corredores, presentaba el espectáculo mas horrible de la disolucion y el desenfreno; muchos no se podian tener en pié de borrachos, otros estaban tirados en el suelo como cerdos, su lenguaje era el de la abominacion y desenfreno. Estas son las tropas espedicionarias que se nos mandaron de España, y presentaron como modelos de subordinacion y disciplina; el aguardiente abundaba extrordinariamente, habiendo precedido el soborno.

misma junta á Novella, y á la audiencia real: preguntóle si existia ó no la cédula de mortaja: respondió que existia en el archivo secreto, y cuando la diputacion provincial se preparaba para que se abriese y reconociese, Novella le mandó que fuese á prestar el juramento y se prestó á ello en óbvio de turbaciones, pues no eran aquellos momentos propios para oír la voz de las leyes, sino la de las armas.... *Silent leges inter arma.* Hiciéronse fiestas á Novella por tres dias como á los vireyes legítimos, se dieron también funciones en el coliseo, donde tuvo la satisfaccion de oír cantar una marcha, cuyo estribillo decia.....

Victoria, victoria,
y viva Novella,
de este cielo estrella,
y aurora de paz.

90. El gobernó como un Gerifalte, y fué virey solo de la ciudad y radio de Méjico, porque todo estaba insurreccionado. Demos un vistazo sobre otras acciones que se dieron por los llamados entonces íntegros, no porque les faltase algo de hombres en sus cuerpos, sino porque sostenia la integridad de la monarquía española.

Muerte de Pedro Ascencio.

91. Este benemérito guerrero y patriota tenia sitiado al pueblo de San Francisco Tetecala que defendia D. Cristóbal de Huber, gran bandolero, segun lo manifestó en sus excursiones y matanzas que hacia aun en los pueblos pacíficos, como en Chalco, donde su tropa desvandada hirió, mató y robó á sus pacíficos vecinos. Provocó á una entrevista para evitar la efusion de sangre, marchó con su escolta Ascencio á tenerla; mas los soldados de Huber, parapetados tras una cerca, lo mataron; solo así pudieron deshacerse

de un hombre que mantuvo el fuego de la revolucion hasta los últimos dias, y en quien reconocieron los españoles el enemigo mas terrible, por su valor y decision, no menos que su astucia, y singular estrategia.

Sitio y ocupacion de Puebla por el general D. Nicolás Bravo.

92. En 14 de Junio salió este gefe de Tulancingo para Puebla con tres mil hombres, y el 22 comenzó á formalizar sitio, colocándose la mayor parte de la fuerza en Cholula con gruesos destacamentos en el puente de Méjico: la novena division al mando de D. José Joaquin Herrera se situó en Amaluca. Residia en aquella ciudad D. Manuel de Mier y Terán, el cual se unió al ejército independiente. Comandaba la fuerza realista en la misma el general español D. Ciriaco del Llano. El día 28 una fuerza de 300 hombres con un cañon, al mando del marques de Vivanco, salió á hostilizar los destacamentos avanzados, pero sin fruto. El 4 de Julio, las guerrillas de Bravo se emposesionaron de la capilla del Señor de los Trabajos, y continuó hostilizando á los realistas situados en S. Javier.

93. Quinientos de estos salieron el 6, dirigiendo granadas al cerro del campamento y provocando una accion; correspondióles bajando D. Pedro Zarzosa con su caballería por la izquierda, Vicente Gomez con la suya por la derecha, y D. Joaquin Terán con trescientos infantes por el centro, y el enemigo se retiró con precipitacion, porque Gomez y sus soldados con reata en mano, lazaron y arastraron á cuatro españoles. Esta arma era para ellos muy funesta y terrible, y tenian razon. En la tarde se ocupó el barrio de Santiago y casa de Matanza, y en estos puntos se colocó la artillería á

las órdenes de D. Manuel Terán, que los hostilizó bastante con esta su arma favorita. En la noche, una seccion de Herrera á las órdenes de D. Joaquin Sesma ocupó la iglesia de la Luz, y se retiró despues de haber amanecido. Al dia siguiente colocó sus avanzadas en el rancho de D. Pedro de la Rosa. El día 8 se le intimó á Llano rendicion, y se resistió diciendo que queria tratar con Iturbide. El 10 fueron dos oficiales de Bravo al convento de S. Francisco para tratar de capitulacion ó armisticio, el cual se formalizó en la casa de campo de la Rosa en 17, en los términos que se leen en la carta undécima del cuadro, tom. 5. Al dia siguiente salió de Puebla el teniente coronel Murguía para llevar el armisticio al primer gefe. Habiendo llegado este á Cholula, se revalidó y aprobó dicha capitulacion en la hacienda de San Martin. No tuvo poco influjo en la capitulacion para con el general Llano el cabildo eclesiástico de Puebla. Novella quiso auxiliar á Puebla con la fuerza; pero Concha llegó tarde: mandaba 600 caballos, mas puso pies en polvorosa, y picándole la retaguardia se le quitó parte de su remonta. Este gefe hizo un papel muy desairado en esta revolucion: el gobierno de Méjico siempre le mandaba de socorro á grandes distancias, y llegaba sin hacer nada y despues de buena hora, por lo que le llamaban la Traginera por mal nombre, este se da á las mugeres que comercian en canoas por la laguna de Chalco.

Llegada á Veracruz del general O-Donojí

94. El día 30 de Mayo salió este gefe de Cádiz en el navío Asia convoyando diez y ocho buques mercantes que se destinaron para varios puntos de América. Tocó en Puerto Cabello, donde dejó al general Cruz Murgeon con algunos oficia-

les y ayudantes destinados á formar cuadros. Llegó á Veracruz con once buques de comercio en 31 de Julio á la una y cuarto de la tarde, hora en que llovía á torrentes en Jalapa, y en la misma que sentimos un fuerte terremoto, que tambien se sintió en Oajaca. Trasládose á Ulúa y desembarcó el 3 de Agosto en Veracruz, y prestó el juramento que debiera haber hecho ante el acuerdo de oidores, (á no estar interceptado el camino) en manos del gobernador D. José Dávila; supo allí el estado de la revolución por informes que le dió D. J. Mariano Almanza; parecióle poca cosa, menos cuando supo que Jalisco habia jurado la independencia, teniendo al frente al general Negrete; ¡tal concepto tenia en aquella provincia y de aquel gefe! Probóle muy mal aquel punto, pues estaba atacado del vómito negro, que luego hundió en el sepulcro á siete oficiales de su comitiva, y á una centena de marineros del Asia. De su familia murió D. Angel O-Rian y Doña Vicenta Paino, sus sobrinos carnales, con diferencia de dos horas y media de tiempo, enterrándose ambos en una misma tarde, y estuvo á punto de morir otra sobrina que dejó enferma, á su salida de Veracruz.

95. Luego que desembarcó O-Donojú, escribió de su puño dos proclamas, una á los habitantes de la Nueva-España, y otra á los militares, las cuales dieron sobrada materia para glosas. En 5 de Agosto se puso en comunicacion con Santa Anna, y se la propuso libre y franca con la plaza, y que pudiesen pasar á ella sus oficiales. Mandó que las patrullas independientes que se aproximasen á la plaza, no fuesen molestadas, y al ¡quién vive? respondiesen Amistad, como se verificó; y que se abriese el mercado, con lo que renació la abundancia en la ciudad. En el

mismo dia envió dos comisionados á Iturbide, proponiéndole una entrevista donde señalase, como fuese un punto sano.¹

96. Verificóse esta en la Villa de Córdoba el 24 de Agosto, donde se extendieron los tratados de este nombre.² Antes de que se extendiesen los artículos y tomasen los puntos, abrió Iturbide la sesion diciendo: "Supuesta la buena fé y armonía con que obramos en este negocio, supongo que será muy fácil cosa que desatemos el nudo sin romperlo: alegoría brillante, que alegró mucho á O-Donojú. El secretario de Iturbide D. José Dominguez extendió la minuta, y solo tachó O-Donojú, de mano propia, dos espresiones que cedian en su elogio. Así se terminó un asunto por el que se emancipó un pueblo que habia estado atado con fuertes amarraz á la metrópoli española. ¡Plegue á Dios que la perversidad de media docena de americanos traidores, no vuelva á ser causa de que segunda vez quede atado al carro de una nacion estrangera, y para lo que se suscitan revoluciones en los departamentos y se invoca para cohesionarlos la fatal federacion!

Batalla de Atzacapotzalco dada en 19 de Agosto de 1821.

97. Mientras Iturbide y O-Donojú trabajaban de consuno en proporcionarnos la independencia, Novella por su parte, deseoso de hacerse famoso en los fastos de la historia, y de obtener un lugar entre los Corteses y Pizarros, que ademas legitimasen su mando usurpado, formaba una línea de tropas desde S. Agustin de las Cuevas, apoyada en gruesos destacamentos en Tacubaya, Guadalupe y Tacuba, que á proporcion que iban sufriendo des-

¹ Véase esta interesante correspondencia en la carta 11, del cuadro.

² Véase tambien allí, pág. 3.

calabros se reconcentraban hácia Méjico. Estrechábanlo los americanos ocupando los pueblos de Tlalnepantla y Cuauhtitlán, y sus operaciones inducian la necesidad de dar una batalla decisiva empeñándola las guerrillas de ambas partes, como se verificó en 19 de Agosto por la imprudencia y nímia fogocidad del capitán D. Luis Acosta, jóven atolondrado, y que por una fechoría semejante pagó al fin con la vida años despues en la accion de Tampico con el español Barradas.

98. Conducía el capitán D. Rafael Velazquez 80 hombres en clase de descubierta, para hostilizar las partidas enemigas; encontróse con otra de 100 hombres de infantería y caballería, y empeñó un tirotéo que obligó á aquella partida á replegarse á Tacuba, llevándose un herido. Interin el general Quintanar reconocia las haciendas inmediatas para alojar la caballería, Acosta oficiosamente se dirigió á Tacuba con 100 infantes y un corto número de caballería, y empeñó un fuerte tirotéo que obligó á los realistas á abandonar un puente que trataban de sostener. Quintanar ocurrió á socorrer y retirar aquella partida que fué reforzada con un cañon, caballería é infantería. Habiendo hecho alto en Atzacapotzalco, entre tanto se disponia una camilla para conducir á Acosta que habia salido herido, y á un infante de Celaya para el cuartel general; alcanzaron los españoles su retaguardia, y se vió precisado á darles una carga á la espada y bayoneta con las guerrillas de Guanajuato, Príncipe, Frontera y otros cuerpos, que ascenderian á 150 hombres, que reforzados despues por otras guerrillas de S. Luis y el propio cañon, continuaron la carga sin interrupcion hasta meterlos en Atzacapotzalco, adonde en seguida acudieron el resto de las fuerzas de vanguardia hasta el número de 300 infantes y 20

caballos, que no entraron todos en accion por lo impracticable del terreno, cortado por varias zanjas; circunstancias, que unidas á la oscuridad de la noche y falta de conocimientos de aquellos locales, impidieron la total derrota de los españoles que se refugiaron en la iglesia, cementerio, y casas fuertes, y que dejaron en su fuga porcion de muertos, heridos y prisioneros. Como el enemigo acrecia sus fuerzas enviando resfueros continuamente, y un cañon de á 8 de los americanos se hubiese atascado en un fangal, fué preciso emprender sacarlo á lazo del atoladero; tanto mas que habian muerto las mulas de tiro, se habia descompuesto la cureña, y entre los que emprendieron esta operacion fué uno de ellos D. Encarnacion Ortiz (álias el Pachon) que allí recibió la muerte; pérdida muy sensible por su valor extraordinario y nombradía. Torrente confiesa la de 114 hombres. Habria sido mayor si la accion se hubiera dado con plan, y no á la casualidad, por las circunstancias estrañas y compromisos que la empeñaron. Desde los edificios de Méjico se vió esta batalla, y tal espectáculo causó mucho pavor, aumentado con la multitud de heridos que se trajeron en camillas á los hospitales, y vieron muchos en esta ciudad.

Ocurrencias militares de la provincia de Oajaca en esta época.

99. Recobrada dicha provincia por los españoles en el año de 1814, construyeron estos diferentes fortificaciones, temerosos de que podria sobrevenir una nueva revolucion. Ocurrió, como lo pensaban, y en ellas se prometia tener asilo en la presente borrasca. El teniente coronel D. Pedro Miguel Monzon, acaudillando varios piquetes que se le reuniern en Tehuacan de la division del general Herrera,

avanzó con buen orden á Teotitlán del camino; tomó tan bien sus medidas, que casi al principiar sus operaciones se le entregó aquel comandante á discrecion con menos de cien hombres el dia 9 de Junio. Propagóse prontamente la noticia de este triunfo, y emulado de los mismos sentimientos que Monzon D. Antonio Leon, propietario rico de la Mixteca, y antiguo capitán de realistas en aquel departamento, habiéndose unido en Huajuapán en 16 de Junio con D. Juan Castañeira y D. Timoteo Reyes, D. Juan Acevedo y D. Manuel Alencaster; acordaron llamar á los antiguos realistas dispersos y vecinos de Tezoatlán, y que se proclamase allí la independencia, como se verificó el 19 de dicho mes, en que viniendo del pueblo de Tamazulapán D. Pedro Pantoja á reunirse al de S. Andrés de las Matanzas, tomó mil y quinientas raciones de galleta que se remitían de Oajaca y Huajuapán. Súpose en la noche de este dia que había llegado á S. Andrés una compañía de cazadores de Oajaca, y se dispuso á atacarla con veinte y seis caballos, diez vecinos de Tezoatlán y veinte infantes del Sur, situándose en unas emboscadas inmediatas al camino.

La infantería dió una carga, en seguida hizo otra la caballería, y quedaron treinta y un prisioneros. Al dia siguiente marcharon sobre Huajuapán, y se prestó á ello su comandante bajo condiciones honrosas. Encontró Leon en esta Villa tres cañones de campaña, ciento veinte y dos fusiles, treinta y ocho mil cartuchos, y otros útiles de guerra. Unieronse á Leon algunos soldados y sargentos, y con tan felices auspicios emprendió ocupar la capital de Oajaca; mas tenía aun grandes obstáculos que vencer, es decir, el fuerte de San Fernando de Yanhuatlán, situado en el inexpugnable

convento de dominicos de aquel pueblo. Presentóse Leon á su vista, é invitó á una plática á su comandante D. Antonio Aldáo, teniente coronel expedicionario, á quien no pudo reducir por consideraciones de pundonor militar. Vista esta resistencia, mandó Leon á D. Francisco Miranda que marchase á impedir en una loma todo auxilio que pudiera venir de Oajaca á la fortaleza, y en la noche dos guerrillas bajaron á hostilizar el fuerte por diversos puntos; el fuerte correspondió por dos horas al ataque, y así continuaron en los dias siguientes las hostilidades sin suceso, á escepcion de aquella desercion de los españoles.

100. El dia 14 se supo que en la cañada, ó sea rio de San Antonio, se hallaba una partida de infantería de la reina, y que en Huizo estaba el comandante Obeso de Oajaca, con cuanta fuerza había podido reunir. Decidióse Leon á batirlo en aquel punto, marchando en la noche diversos piquetes por varias direcciones y caminos extraviados. Encontráronse los de Leon con tres fortines situados ventajosamente sobre el camino real, los que atacó parcialmente y con decision; y aunque se logró tomar un parapeto á viva fuerza, Leon se resolvió á volver sobre Yanhuatlán. Cuando regresaba para él, el segundo de Leon interceptó un correo de Obeso en que le decia á Aldáo que no le podia mandar socorro alguno; noticia que lo llenó de esperanzas. Aldáo estrañando la falta de tropa sobre su campo, se aprovechó de la ocasion para atacar el corto número de los sitiadores, y mandó tres guerrillas sobre Miranda que las recibió con bizarría, é hizo retroceder al fuerte socorrido con veinte caballos de D. Diego Gonzalez y cien hombres de Tlaxiaco y Putla; sin embargo, Miranda tuvo un muerto y un herido. Por este

acontecimiento Leon trasladó su campo, situándose en el punto del Calvario, para observar desde allí á la guarnicion del fuerte; repitió las intimaciones de Aldáo, y convencido este, por la lectura de la carta, de que no podia ser socorrido, se prestó á capitular en términos mutuamente honrosos, saliendo del fuerte con los honores de la guerra; pero sin la bandera del batallon de Oajaca, que dijo Leon quedase en la fortaleza. Recibió de ella ciento ochenta fusiles, veinte y tres carabinas, tres obuses de á siete pulgadas, dos cañones calibre de á ocho, dos idem de fierro de á seis, dos idem de á cuatro, cinco idem chicos de libra y media, treinta y dos mil cartuchos de fusil, setenta arrobas de pólvora, ochenta y cuatro granadas cargadas, y crecida porcion de útiles de campaña. Este acontecimiento fausto para los oprimidos mixtecos, se verificó el dia 16 de Julio de 1821.

Accion decisiva de la villa de Etlá, inmediata á Oajaca.

101. Engrosada la fuerza de Leon con las compañías de Huajuapán, Tlaxiaco, Putla, Tlapa, Teposcolula, Nochistlán, y doscientos ocho caballos del escuadron de Santo Domingo y Huajuapán: confiada la infantería al mando de D. Diego Gonzalez y la caballería á las de Miranda con un obus y un cañon de á ocho, se puso en marcha esta fuerza de hombres que casi desnudos, ó á lo menos muy trapientos, formaban un notable contraste con las fuerzas enemigas, perfectamente uniformadas y equipadas. La estacion de aguas hacia penosísima la marcha, teniendo que pasar por ásperas montañas, rios si no profundos, á lo menos muy rápidos, como el de la cañada de S. Antonio; pero la constancia y bravura de los mixtecos, (la mejor infantería de la América) todo lo

superó. En muchas partes cargaron á hombros la artillería y supieron aprovecharse de las alturas del pueblo de las Sedas que no supo ocupar Obeso, porque no conocia el suelo que pisaba. En las Sedas aguardó Leon la artillería y el resto de la division: supo que Obeso se fortificaba en la iglesia y convento de Etlá, y que en Huizo había un destacamento de veinte españoles: mandó á Miranda que lo sorprendiese, y lo hizo tan á satisfaccion que lo tomó sin disparar un carabinazo.

102. Desde la hacienda de S. Isidro á media legua de Etlá, hizo Leon un reconocimiento de esta fortaleza y le intimó rendicion hasta por segunda vez á Obeso que despreció. Súpose que una partida de caballería enemiga había salido á forragear, Miranda marchó á batirla con cincuenta caballos; mas evitaron con prudencia este ataque poniéndose en fuga. Obeso auxilió la partida con cien infantes que ocuparon el estrecho paso de una ciénega por donde debía retirarse Miranda, batióse allí con ellos por un largo rato saliendo felizmente, sin mas desgracia que un dragon herido, habiendo dado muerte á uno de los contrarios.

Leon se propuso atacar la fortificacion de Obeso el dia 29: dividió su infantería en tres trozos y se colocó á la vanguardia de su caballería, llegó á menos de tiro de fusil y situó en una pequeña altura su cañon y obus. Miranda tomó por la derecha de la division y pasó á reconocer las calles de la villa; el mayor Cabrera con su escuadron de Santo Domingo se colocó en frente de un costado de la iglesia; comenzó á jugar la artillería, y el obus obró con tanto acierto, que metió la primera granada cerca de la puerta del cuartel de Obeso, ó sea en el cementerio, este tiro acertado lo hizo formidar. No producía igual efecto el cañon, por lo que se mudó